

NEGRO AMANECER

LA CUEVA DEL DRAGÓN – NARRATIVA FANTÁSTICA

jordi@jordicasas.xyz

www.jordicasas.xyz

NEGRO AMANECER - 2002

Copyright © 2023 Jordi Casas Bolet

Diseño, maquetación y rotulación: Jordi Casas Bolet

Ilustración de la cubierta: Petra Šolajová (PetraSolajova from Pixabay)

Los derechos de este libro quedan reservados exclusivamente a su autor.
Puede dirigirse a él para solicitar autorización si desea utilizar alguna
parte de su contenido.

Impreso bajo demanda por Amazon

NEGRO AMANECER

JORDI CASAS BOLET

La cueva del dragón

(Narrativa fantástica)

A ti, Rosalia.
Y a ti, Miquela

Gracias por formar parte de mi vida.

Aquél que no actúa
cuando el corazón se lo dice,
no ve nada
cuando abre los ojos.

-El autor-

LAS LLANURAS

Como vamos a permanecer juntos bastante tiempo a partir de ahora, voy a presentarme tal como dicen que es debido: Mi nombre es Ashler Wolder y soy mercenario (exacto, sí. Uno de aquellos estúpidos que venden su espada por un puñado de monedas para perder su vida en contiendas inútiles y sin causa alguna. Esta es mi dedicación). No estoy orgulloso de mi forma de ganarme la vida (me refiero a matar y matar como un sangriento bárbaro), pero por fortuna, tal profesión me permite llevar a cabo varias de aquellas cosas que me mantienen vivo en semejante mundo de magia, tinieblas, dolor y sufrimiento que me ha tocado vivir. De ellas os puedo señalar, por poner algún ejemplo, la sensación de libertad que uno experimenta cuando cabalga en solitario por verdes y hermosas llanuras como por las que en este preciso instante cabalgo tan bien acompañado (luego os cuento qué misterioso acompañante ha solicitado mis servicios). Otro de los motivos que tengo para adorar mi trabajo es el hecho de disfrutar como un enano cuando el acero de la espada que cuelga de mi cinto brama clamando sangre al salir del encierro de su vaina. Tal sonido en mis oídos es tan hipnótico y estimulante

NEGRO AMANECER

como la dulce y melodiosa voz de una joven y preciosa trovadora ambulante, y enciende mi sangre del mismo modo que a la mayoría de los hombres se les enciende al contemplar embobados el hermoso cuerpo de una bella mujer parcialmente desnuda.

Os mentiría si os dijera que soy todo músculo, y también os mentiría si añadiera que para toda mujer que me conoce soy una verdadera bestia sexual (de hecho llevo bastante tiempo sin disfrutar íntimamente de compañía femenina). Lo que si es cierto es que apenas sobrepaso el metro setenta de estatura y que para colmo no soy el fornido y típico héroe de mil aventuras épicas (ya sabéis, de ojos azules e intensos y de larga melena negra ondeando al viento mientras mi fiel corcel cabalga dejando atrás colinas y naciones enteras). No soy nada del otro mundo, lo admito; de hecho a veces me he preguntado porqué el destino me ha obsequiado con lo que tengo. Y es precisamente en semejantes momentos cuando abro de nuevo los ojos a la realidad y descubro que lo único que tengo aparte de una larga espada que mi padre; herrero de profesión me forjó al cumplir mi mayoría de edad, es mi ingenio y una cruda experiencia adquirida a lo largo de mil batallas libradas por causas que tal vez un hombre corriente no hubiera defendido estando en su sano juicio. ¡Qué le vamos a hacer! Por fortuna me queda mi sentido del humor, aunque es algo que me ha puesto en muy graves situaciones a lo largo de mi vida.

Bueno, ya os he contado quién soy (hacia dónde me dirijo es para mí todavía una incógnita), así que me parece adecuado que os cuente dónde me hallo y con quién: En estos momentos estamos cruzando por entre las ruinas de la antigua ciudad de Angkorh; un montón de escombros, piedras y polvo olvidado por el hombre en algún lugar del sur de la nación de Asthroth. Se decía que la ciudad fue arrasada por un cataclismo hace milenios. Los motivos nunca fueron esclarecidos y teniendo en cuenta el tiempo transcurrido jamás lo serán. Pero según los rumores que he oído durante

NEGRO AMANECER

mis viajes por la zona, la rica ciudad de Angkorh fue destruida por un ejército de badroks que buscaban hacerse con sus míticos tesoros. Semejante respuesta nunca me ha sido esclarecedora por lo siguiente: ¿Acaso no es la típica respuesta que utilizaría una mentalidad racional y civilizada para explicar unos hechos sin aclarar y de los cuales no nos ha llegado ninguna clase de información ni documento escrito? Prefiero no entrar en discusiones al respecto; en mi opinión, los habitantes de la ciudad llevan tanto tiempo muertos y sus muros tantos milenios destruidos que les debe dar igual. Pero no serían pocas las versiones que hablan de un castigo de los dioses hacia un lugar carente de humildad y con todo el deseo de mostrar una magnificencia digna de los seres omnipotentes que cuidan de la existencia mortal en nuestro mundo. Hay versiones para todos los gustos; de hecho, es por todos sabido que la imaginación de los seres humanos y humanoides en general no tiene límite alguno.

Pero dejemos el tema de Angkorh, ya que es un tema muerto hace siglos (¿veis a lo que me refería cuando os decía que mi sentido del humor es realmente horrible?).

Como ya he dicho, no viajo solo por tan hermosos y solitarios parajes. A mi lado, montada en un bello purasangre de pelaje largo y blanco, y ataviada con una larga capa de color gris para protegerse del frío viento que sopla procedente de las cumbres de los Montes Perdidos, cabalga una misteriosa y hermosa mujer. Apenas sé de ella su nombre y su destinación, y es obvio que prefiere mantener en secreto la misión que tiene que llevar a cabo; una misión de cuyos detalles no estoy al corriente. Pero lo que sí resulta lógico es que necesita de mis habilidades con el acero para protegerla durante nuestro viaje: ¿Por qué si no habría solicitado mis servicios?

No puedo deciros nada más de ella. Aparte de hacer hincapié en su exuberante belleza y en su profunda timidez (aunque más que tímida, tendría que calificarla de reservada). Desde que la conozco procura mantenerse a salvo

NEGRO AMANECER

refugiada en su mundo de pensamientos. Cabalga encogida sobre la silla de su caballo y a menudo con la mirada perdida en el horizonte; talmente esperara que su secreta destinación se materializara de pronto ante ella. Como os he dicho, su belleza es realmente impresionante: su cabello es largo y rubio, y sus ojos azules muestran una mirada cándida pero a la vez melancólica. La tonalidad de su piel es algo pálida, pero por ello acentúa la belleza de sus facciones y el peculiar e intenso brillo de sus ojos.

La verdad es que muy poco puedo deciros de ella sin profundizar más en el momento en que la conocí, así que, si os parece, voy a empezar desde el principio, tal como la gente corriente acostumbra a hacer.

LA POSADA

En el exterior la lluvia golpeaba con persistencia contra los sucios cristales de las ventanas de la "Posada del Pulpo Cojo", mientras el rumor entrecortado de las voces de los ocho clientes contados que "atestaban" la taberna de la misma posada, llegaban a mis oídos de forma muy difusa debido a mi escasa atención.

Con una jarra de cerveza en mi mano, y con mil pensamientos en el interior de mi mente recordando momentos casi olvidados de mi lacrimógeno pasado, levanté los ojos que contemplaban sin ver, el oscuro líquido que contenía mi jarra, y a continuación barrí los alrededores cuando las risas atronadoras de uno de los guardias pertenecientes al cuerpo de seguridad de la ciudad rompió mi ensoñación. De inmediato cesaron las carcajadas y de nuevo, la tranquilidad volvió a apoderarse del lugar.

Era ya noche cerrada y la humedad se había adueñado de Asten-Ghar, metiéndose en mis huesos multiplicando por diez el dolor de antiguas heridas recibidas en las mil contiendas en las que había tomado parte desde el momento de iniciar mi carrera bélica; sobretodo ciertas cicatrices y golpes de mis

NEGRO AMANECER

piernas y más de un porrazo recibido de lleno en la espalda.

La taberna en la que me hallaba estaba regentada por un hombre bajo y regordete apodado Pulpo; de allí venía el nombre de su establecimiento. Se trataba de un hombre jovial e inteligente, de mirada de curiosidad en sus brillantes y pícaros ojos y poseedor de un sentido del humor tan descomunal como su prominente barriga. El mote de Pulpo le venía por el hecho de tener un solo brazo; ya que el izquierdo lo perdió durante un combate contra unos desgraciados que penetraron a hurtadillas en su establecimiento para llevarse lo recaudado. Mi amigo Pulpo (hace años que le conozco) se defendió empuñando su espada, y el precio que tuvo que pagar por lograr la victoria frente a sus adversarios fue perder en combate uno de sus miembros. Semejante mutilación sirve como pretexto a mi rechoncho amigo para mostrarla con orgullo siempre que tiene ocasión.

Su establecimiento se encuentra en un lugar privilegiado del centro de la capital de Asthroth; en uno de sus barrios más antiguos. Era un tugurio cálido y agradable; uno de aquellos lugares típicos en los que la cerveza y los licores corren cada noche como ríos en dirección al mar:

Once mesas poblaban el amplio interior iluminado por cuatro antorchas que crepitaban sordamente desde sus cuatro rincones. De ellas, únicamente tres se hallaban ocupadas (contando la que yo compartía con mis pensamientos), y de las dos restantes, una de ellas se hallaba totalmente rodeada por seis soldados pertenecientes al ejército del rey de la nación: provistos de sus negras cotas de malla y con sus largas espadas colgadas del cinto. Todos ellos eran jóvenes; de entre diecinueve y veintiún años, y por el modo que tenían de divertirse, aventuré que probablemente entraban de guardia en breves minutos y estaban calentando sus cuerpos sedientos con licores que consumían sin moderación alguna. ¡Menuda noche les aguardaba si tenían que permanecer despiertos y parcialmente borrachos durante gran parte de la noche!

NEGRO AMANECER

Un hombre silencioso y totalmente ajeno a lo que ocurría a su alrededor era el ocupante de la tercera mesa ocupada del local. Permanecía en silencio como yo, escrutando el fondo de su vaso vacío con una mirada carente de emociones, y con una mueca en sus labios similar a la que yo mismo mostraría en el momento de hundir el acero de mi espada en el vientre de un poderoso adversario. Era corpulento, y pese a permanecer sentado en su silla, advertí que su altura era considerable. De expresión ceñuda y cabello largo y pelirrojo; al igual que su poblada barba, me recordó un bárbaro de las tierras altas del norte; de más allá de la frontera con Balthior. Sobre su mesa descansaba una espada de tamaño descomunal; uno de aquellos aceros que un guerrero se llevaría al frente colgada de la espalda debido a su considerable peso y proporciones. Y por la postura que semejante extranjero mostraba al recostar su espalda contra el respaldo de la silla, me pareció que no dudaría en utilizarlo en caso de que alguien le tocara la moral.

Decidí no prestarle atención y di un último sorbo de mi jarra antes de acercarme a la mugrienta barra para pedir una nueva ronda.

Cojeando ligeramente debido a una herida reciente en mi pierna derecha que empezaba a sanar, caminé los cuatro pasos que me separaban de la larga barra de madera oscura, y asomé la cabeza lo que pude para tratar de ver a Pulpo en el interior de la cocina. El y su mujer, Ahira limpiaban los trastos de la cena y cuando se percataron que les observaba, Pulpo se limpió las manos en su delantal y salió a atenderme.

–¿Otra ronda, Ash?– preguntó cuando le enseñé mi jarra vacía.

–Otra más y me iré a dormir– respondí masajeándome la nuca y recordando los sucesos acontecidos después del crepúsculo– He tenido un día muy duro y estoy vivo de milagro.

Pulpo me la llenó de inmediato, y mientras me la llevaba a los labios para saborear su frío y reconfortante líquido, oí el

NEGRO AMANECER

sonido de los pertrechos metálicos de los soldados al levantarse.

–Sobre la mesa te dejo el dinero– oí que decía uno de ellos en dirección al posadero– Nos vemos mañana.

–Que tengáis buenas noches– replicó mi amigo con una inclinación de cabeza. Cuando ya se hubieron ido, Pulpo se acercó a la mesa que habían ocupado, y después de coger las varias monedas de su superficie y guardárselas en uno de sus bolsillos, retiró las jarras vacías y pasó un trapo por la mesa. A continuación volvió tras la barra y se preparó una bebida para él.

–¿Así te marchas mañana?– murmuró mientras se llevaba un pequeño vaso a los labios.

–Sí me quedo me fundiré el poco dinero que tengo bebiendo– alegué con una negativa– Pero todavía no sé hacia dónde me dirigiré.

–No parece estar en condiciones de cabalgar– dijo señalándome con el vaso que su única mano sostenía, el corte de mi nariz y la leve hinchazón del rostro– Sabes que aquí eres bienvenido y puedes quedarte todo el tiempo que necesites.

–Lo sé, y sabes que te lo agradezco– asentí con la cabeza– Pero mi lugar está a lomos de mi caballo.

–Tienes treinta y dos años, si no me equivoco. Y estás hecho una mierda. ¿No crees que tal vez deberías retirarte?

Sonreí pesadamente y guardé unos segundos de silencio. Semejante posibilidad había pasado fugazmente por mi cabeza después de mi último trabajito. Luchando como un desesperado contra poderes sobrenaturales que habían estado a punto de acabar conmigo, me habían hecho cuestionar mi propia dedicación y mi simple condición mortal, y las heridas que recibí por ello tardarían semanas en sanar completamente. Esta vez había sobrevivido y era consciente que tal vez la próxima perecería bajo un charco de sangre, pero lo que mi corazón me decía cada vez que tales pensamientos pasaban por mi cabeza no lograba más que avivar la llama de guerrero que ardía en mi interior.

NEGRO AMANECER

–No se hacer nada más– respondí– Y ganarme la vida como herrero recordando en qué se convirtió mi padre no haría más que aumentar el odio y el rencor que todavía sigo sintiendo.

–Tienes un espíritu libre anidando en tu interior– Pulpo meneó la cabeza– Eres como un pájaro que no desea permanecer enjaulado. Pero recuerda que la vida no es eterna.

–Y agradezco que así sea– tercié– Pero te mentiría si te dijera que no amo mi trabajo.

–Estás loco, Ashler. Tan loco como una cabra– Pulpo se echó a reír– Pero precisamente es tu locura lo que te hace ser tan especial.

–¿Acaso no hay que estar un poco loco para sobrevivir en el mundo que nos ha tocado vivir?– apoyé los codos sobre la barra mientras dirigía una mirada furtiva en dirección a los tres hombres medio borrachos que acababan de entrar en el establecimiento, y proseguí– Me gusta lo que soy, me gusta mi forma de ganarme la vida. Y sé que no sobreviviría si me estableciera en un lugar fijo. Aunque reconozco que siempre me ha atraído la posibilidad de tener esposa y concebir un par de críos, en el fondo aborrecería el hecho de estar atado a algo; me refiero a tener la certeza que mis alas se han plegado para evitar que alguien me las cortara.

–Es una curiosa manera de decirlo. Pero te conozco desde hace mucho tiempo, y sé que cambiarías tu manera de ver las cosas si las circunstancias fueran distintas.

–En ese caso, reza a tus dioses para que tales circunstancias no se manifiesten– ambos estallamos en carcajadas, y antes de que cesaran, Pulpo se dirigió a la mesa que ocuparon los borrachos recién llegados y tomó nota de sus peticiones. Yo cogí mi cerveza, y todavía con una sonrisa cruzando mis labios volví a la mesa que había ocupado un par de minutos antes.